



Milagro en la selva — 1ª parte

Una niña que estudiaba en la escuela de la misión de la selva le contó a su profesor, Armi, que su madre no podía caminar. Sin embargo, Armi no había ido a las montañas de Papúa, en Indonesia, para tratar a nadie. Él no era médico ni sabía de medicina. Era un misionero que había ido a la escuela misionera de la selva para enseñar a los niños sobre Jesús, el gran Médico. Pero su corazón se conmovió cuando oyó hablar de aquella madre que no podía caminar. Él y otro misionero decidieron caminar ocho horas montaña arriba para visitar a la mujer en su remota aldea.

Armi y su amigo encontraron a aquella madre en una pequeña cabaña hecha de hojas y ramas de árboles, llorando de dolor en una cama. Tenía una herida abierta en la rodilla derecha, que estaba inflamada.

Armi y su amigo no entendían mucho de lo que decía la mujer, ni la mujer entendía mucho de lo que decían ellos, porque hablaban dialectos diferentes; pero, mediante gestos con las manos, la mujer les explicó que se había caído de un árbol siete años antes y no había podido caminar desde entonces. El pueblo era tan remoto que ir al médico o a un hospital no eran una opción. Tras la caída, su esposo la había abandonado, dejándola a cargo de cuatro hijos.

La mujer se alegró de la visita, porque había perdido toda esperanza. Dejó claro que depositaba su nueva esperanza en Armi y su amigo. “Ayúdenme a volver a caminar”, les suplicó.

Ellos salieron de la cabaña. Necesitaban orar al gran Médico. “Señor, por favor, danos sabiduría”, dijo Armi. “Muéstranos cómo

ayudar a esta mujer, aunque no sepamos mucho de medicina”.

De vuelta en la cabaña, Armi y su amigo limpiaron cuidadosamente la herida. Les corrían gotas de sudor por la cara, pues les preocupaba no empeorar la herida. Los vecinos se reunieron en la cabaña para observar, y Armi y su amigo empezaron a sudar más profusamente aún. Se preguntaron si sus vidas estarían en peligro, ya que los vecinos vigilaban todos sus movimientos. Entonces, Armi le habló a la mujer sobre Jesús. “Solo una persona puede curarte”, le dijo, haciendo gestos con las manos para ayudarla a entender. “Esa persona es Jesús”.

Ella nunca había oído hablar de Jesús. Ninguno de los vecinos había oído hablar de Jesús. Todos practicaban una forma de misticismo. “No sé nada de tu Jesús”, dijo la mujer, “pero aceptaré a quien pueda devolverme la salud”.

Tras limpiarle la herida, Armi le ofreció los únicos remedios naturales que llevaba en su mochila: carbón vegetal y pastillas de vitamina C. Luego invitó a la mujer y a los vecinos a orar. Al abrir los ojos después de la oración, Armi vio que todos estaban llorando y entró en pánico, preguntándose qué pasaba. Los vecinos, que tampoco hablaban su dialecto, le explicaron que la oración les había conmovido el corazón. “Era como si alguien estuviera interpretando su oración en nuestros oídos”, comentó un hombre. “Podíamos sentir una presencia que nos rodeaba mientras orabas”, añadió otro. Entonces Armi se volvió y vio la cara de la mujer: había cambiado por completo. Antes era una imagen de dolor y sufrimiento, ahora resplandecía de alegría y paz.

Cápsula informativa

- Algunos de los platos más comunes de Indonesia son el *nasi goreng* (un plato de arroz frito), el *karedok* (verduras crudas en salsa de maní) y el *gado-gado* (una ensalada hecha con huevos cocidos, papa hervida, tofu frito y un aliño de maní).
- El fútbol es uno de los deportes más populares en Indonesia, aunque la isla de Madura es conocida por sus carreras de toros.
- La flor más grande del mundo, la *Rafflesia arnoldii*, se encuentra en las selvas tropicales de Sumatra y Borneo. Puede medir más de 1 m de diámetro y pesar 11 kg. Desprende un fuerte olor a carne podrida.

Armi prometió volver la semana siguiente para comprobar sus progresos, y, con su amigo, emprendieron el camino de ocho horas para regresar a casa. Mientras caminaban, oraban. ¿Cómo podrían hacer una llamada para obtener información médica que ayudara a la mujer? ¿Dónde podrían encontrar señal para el celular? Vivían en las montañas y hacía meses que no había señal.

Oremos por los pueblos no alcanzados de Papúa, Indonesia. Parte de la ofrenda del decimotercer sábado de este trimestre ayudará a construir aulas, un edificio administrativo, una biblioteca y un auditorio en el Colegio Adventista de Teología de Papúa. La universidad se trasladó a Nabire después de que su campus anterior fuera destruido por una inundación en 2019. Actualmente, los estudiantes se reúnen en aulas prestadas en una academia adventista. Gracias por planificar una generosa ofrenda del decimotercer sábado para apoyar a la universidad.

La próxima semana conoceremos el resto de la historia de Armi. Pueden ver un breve video de él en: bit.ly/Armi-SSD [en inglés].

Esta historia misionera ilustra los siguientes componentes del plan estratégico “Yo iré” de la Iglesia Adventista Mundial:

- **Objetivo de crecimiento espiritual N° 1:** “Revivir el concepto de misión mundial y sacrificio por la misión como un estilo de vida que no solo incluya a los pastores, sino también a todo miembro de iglesia, jóvenes y ancianos, en el gozo de ser testigos de Cristo y hacer discípulos”.
- **Objetivo de crecimiento espiritual N° 2:** “Fortalecer y diversificar el alcance adventista en las grandes ciudades [...] entre los grupos de personas no alcanzadas y poco alcanzadas”.
- **Objetivo de crecimiento espiritual N° 5:** “Disciplinar a personas y a familias para que lleven vidas llenas del Espíritu”.

- **Objetivo de crecimiento espiritual N° 6:** “Aumentar la adhesión, conservación, recuperación y participación de niños, jóvenes y adultos jóvenes”.
- **Objetivo de crecimiento espiritual N° 7:** “Ayudar a los jóvenes y a los adultos jóvenes a poner a Dios en primer lugar y a poner en práctica una cosmovisión bíblica”.

Obtenga más información sobre este plan estratégico en: iwillgo2020.org [en inglés] o iwillgo2020.org/es/ [en español].